

juán gómez-quiñones

notas sobre una interpretación
de las relaciones entre la comunidad
mexicana en los estados unidos
y méxico

Las políticas internacionales no están limitadas a las acciones e interpretaciones de las naciones-estados; pues también otros actores están involucrados en ellas. Los estudios de relaciones internacionales presentan la condición de estado o soberanía como el criterio para un actor internacional. Sin embargo, las relaciones transnacionales no son solamente aquellas acciones que consideran "significativas" los más importantes Estados involucrados. En ellas se incluye también las transacciones a través de las fronteras estatales que tienen importancia política para los actores no-estatales, y eso influye en las relaciones políticas internacionales. Como ejemplos están las corporaciones, fundaciones y agencias internacionales.

Los grupos minoritarios, aun cuando no estén dentro de las organizaciones políticas estatales o las centralizadas, no obstante están limitados a las actividades domésticas; se han comprometido en una diversidad de transacciones. Las opiniones negativas acerca de la legitimidad o validez de estas acciones resultan insignificantes, puesto que las acciones han sido continuas, diversas y sumamente extendidas.

Sin embargo, hay preguntas que deben hacerse: ¿En qué forma, bajo qué condiciones, y hasta qué grado la política internacional afecta a los grupos minoritarios? ¿En qué forma, bajo qué condiciones y hasta qué punto de los grupos minoritarios trascienden los sistemas políticos internacionales o transnacionales? Las respuestas a estas preguntas tienen implicaciones para las decisiones de política gubernamental y para las acciones políticas minoritarias. El estatus y la experiencia de los grupos minoritarios no puede

entenderse si sólo se enfocan en la relación doméstica entre los grupos minoritarios y la población mayoritaria. Las tendencias no domésticas, las relaciones y los propios actores influyen frecuentemente en las actividades de las minorías, en el comportamiento de las mayorías hacia las minorías y en cómo las entienden, y en cómo se desarrollan las relaciones entre ellas. Para algunos grupos inmigrantes y minoritarios, la absoluta identificación con sus países de origen y sus acciones políticas internacionales han constituido puntos importantes para mantener actividades colectivas y la identidad colectiva de grupo. En algunas ocasiones, esto ha sucedido a los mexicano-norteamericanos en los Estados Unidos. Esta minoría ha sido influida por grandes fuerzas que trabajan en el área internacional.

A finales de los setenta, aun los expertos más escépticos tuvieron que aceptar que la comunidad mexicano-norteamericana podía desempeñar un papel determinado en el desarrollo de las relaciones entre México y los Estados Unidos. Desde 1848, los asuntos relacionados con México han sido de gran interés para la comunidad mexicano-norteamericana. A través del tiempo, ha surgido entre ambos países una interacción dentro del contexto histórico, político y económico, y esto ha involucrado a una minoría no estatal, en actividades políticas fronterizas.

La política de la comunidad mexicano-norteamericana ha tenido una dimensión internacional a causa de la historia, la cercanía, los lazos culturales, el incremento demográfico y la relación económica integral entre México y los Estados Unidos. A esta dimensión puede llamarse relaciones pan-mexicanas. A pesar de la anexión política y de la integración económica de los territorios mexicanos, y de su población al sistema norteamericano, las influencias y los contactos entre ellos han continuado siendo estrechos en muchos aspectos socioeconómicos, así como sucede en la vida política de los mexicanos que viven al norte de la frontera.

Esta interacción ha estado patente en los nexos culturales y sociales entre la comunidad mexicano-norteamericana y México, y se ha expresado a través de un claro conjunto de intereses políticos e ideológicos. A través de las décadas, estos aspectos comunes se han vuelto más complejos. La presencia histórica en los Estados Unidos de una numerosa población mexicana con permanentes lazos transnacionales, y la estructura económica compartida por México y los Estados Unidos, forman la base material para la interacción en esta comunidad binacional, particularmente en las regiones al norte de México. Los mexicanos del norte del río Bravo no han sido asimilados completamente a la cultura anglo-americana de los Estados Unidos. Ideológicamente, bajo la hegemonía del sistema político de los Estados Unidos, han existido como un sector subordinado identificable de la población.

En ocasiones, los mexicanos en este país han extendido su actividad política con los desarrollos políticos en México.

A pesar de la opresión, los mexicanos del norte del río Bravo han intentado utilizar el proceso político para defender los derechos de un estrato social mexicano en particular, o de la comunidad mexicana en general. Individuos, grupos de interés y la comunidad en general han mantenido contactos, intereses y participación en el proceso político de México. Incluso a niveles informal y gubernamental se han dado actividades y contactos políticos. Los objetivos específicos han sido 1) obtener ayuda de México en defensa de los mexicanos que viven bajo el dominio de los Estados Unidos; 2) participar en las luchas político-ideológicas de México; 3) realizar acciones combinadas para influir en las políticas mexicanas y norteamericanas, y 4) efectuar acciones para defender la soberanía de México. Estas cuatro formas de actividades político-ideológicas mexicanonorteamericanas, han sido interdependientes y se han conjuntado en la práctica política. Ellas además son parte de la participación mexicanonorteamericana en el proceso político-ideológico de los Estados Unidos, y están influidas por el contexto político local en el que surgen. Estas actividades también se ven afectadas por el carácter de las administraciones mexicanas y norteamericanas, así como por el curso global de su relación.

En ambos lados de la frontera, en ciertos momentos de crisis política, estos contactos ideológicos y políticos han cristalizado y tomado formas de organización definida. Algunos han definido un contenido ideológico y programático, involucrando amplios sectores de la comunidad mexicana en ambos lados de la frontera. Conjuntamente con este proceso de cristalización, también se ha dado una polarización basada en conocidas diferencias políticas e ideológicas, a causa de los intereses socioeconómicos de los diferentes tipos de estratos de la población de ambos lados. Sin embargo, a través del tiempo y con el aumento demográfico de la comunidad mexicana, el alcance y la densidad de la relación se ha fortalecido en el siglo XX.

Las crisis internas y económicas y las consideraciones de política exterior tanto de México como de los Estados Unidos, así como la militancia política y cultural de los mexicanos en los Estados Unidos, han vinculado la actividad entre los mexicanos de ambos lados de la frontera, a través de conductos informales e institucionales. Antes de 1848, los mexicanos del otro lado del río Bravo, desde Texas a California, fueron involucrados directamente en el proceso político interno de México y en los conflictos entre éste y Estados Unidos. Después de 1848, ocurre un enlace que se repite en tiempos de crisis y de movilización política: durante la intervención francesa, las luchas contra Díaz, el Plan de San Diego

y la depresión de los treinta, así como la actividad que se desarrolla desde finales de los sesenta hasta los ochenta. Siempre ha existido una relación política entre la comunidad mexicanonorteamericana y México, la que se ha visto intensificada durante periodos específicos.

Desde 1848 hasta nuestros días, a menudo los grupos políticos han tenido lazos de apoyo con el consulado mexicano. Durante la última mitad del siglo XIX, los consulados mexicanos estuvieron presentes y trabajaron activamente en el suroeste. El conflicto se extendió por todo México y también por las provincias que se habían anexado a los Estados Unidos, durante una buena parte de este periodo. En respuesta al conflicto, los consulados mexicanos desempeñaron un modesto papel político, buscando solamente proteger a la comunidad mexicana en los Estados Unidos e incrementar el comercio. Desde el siglo XIX hasta la mitad del XX, aquellos protegieron los derechos y las propiedades mexicanas.

El robo y la violencia perpetrados por los anglos, especialmente a lo largo de la frontera, afectaron tanto a los mexicanonorteamericanos como a los mexicanos, y el gobierno mexicano actuó en consecuencia. El cónsul mexicano en San Francisco protestó por el impuesto punitivo a la minería extranjera de 1850, aduciendo una violación al tratado de Guadalupe-Hidalgo. En 1860, Andrés Treviño, el cónsul mexicano en Brownsville, Texas, opinó que el acoso a los mexicanos estaba motivado económicamente porque los anglos querían las propiedades mexicanas. Como la persecución de los anglos continuó, los consulados buscaron proteger a los mexicanos de la violencia y apoyaron el establecimiento de colonias en México. Tierra, recursos y transportes fueron obtenidos a través de los consulados, sin embargo, el éxito no fue total.

Durante los 1850 y los 1860, en México hubo expresiones esporádicas de preocupación por los acontecimientos en el suroeste. Hacia 1860 hubo protestas ocasionales en el periódico **El Siglo Diez y Nueve** en contra de la persecución de los mexicanos en los Estados Unidos. Entre 1855 y 1860, los liberales mexicanos se pronunciaron en favor de los mexicanonorteamericanos en el suroeste. Durante el Congreso Constituyente de 1857 que tuvo lugar en México, los delegados condenaron el trato que se daba a los mexicanos en los Estados Unidos, y las violaciones al tratado de Guadalupe Hidalgo. Liberales destacados como Francisco Zarco, José María Mata, Benito Juárez y Manuel Robles Pezuela, destacaron en su oportunidad las injusticias que se cometían contra los mexicano-norteamericanos. Dadas las especiales condiciones por las que atravesaba México entre 1850 y 1860, es digno de tomarse en cuenta esta muestra de preocupación, aunque fuera limitada.

Después de 1848, la movilización en favor de México estuvo entre los primeros fenómenos políticos interregionales que sucedían en la comunidad mexicano-norteamericana. Esta movilización tuvo un fuerte impacto ideológico y en cuanto a su organización. En el norte, los mexicanos se preocupaban cada vez más por el conflicto que se intensificaba en México; primero, lo referente a la lucha liberal-conservadora, las guerras de Reforma y, posteriormente, la Intervención francesa. Durante esta intervención, los mexicanos que vivían en los Estados Unidos, y que antes de la anexión habían sido liberales, apoyaban al gobierno legítimo del presidente Benito Juárez (1858-1872). Se envió personal del consulado mexicano y comisionados especiales al "suroeste". En California y Texas especialmente, clases, y muchos mexicano-texanos lucharon con el gral. Cortina en Tamaulipas y en el noroeste, quien se convirtió en gobernador militar de esa entidad y combatió tanto a los imperialistas franceses, como a los confederados texanos en acciones a ambos lados del río.

Entre los más prominentes pro-juaristas mexicanos en California estaban Agustín Aliviso, Víctor Castro, Silvio Pacheco y Mariano Vallejo, cuyo hijo Ladislao luchó como oficial en el ejército juarista. Muchos de estos hombres contribuyeron sustancialmente con dinero y actuaron personalmente en influir en la opinión pública a favor del gobierno de Juárez. En más de una ocasión, Romualdo Pacheco, secretario de Estado de California, persuadió a oficiales de su estado para que retuvieran embarques de armas con destino a México. Estas acciones fueron importantes para México, porque, a pesar de la amistosa neutralidad de los Estados Unidos, frecuentemente se detuvieron embarques.

Las juntas patrióticas o clubes juaristas, organizadas por Plácido Vega y sus agentes a través de California, fueron especialmente importantes. Hubo delegaciones activas de las juntas patrióticas en San Francisco, Los Angeles, Jackson, San José, Marysville, Vallejo, Sacramento, Martínez, Greenwood, Hornitos, La Plancha, New Almaden, Sonora, San Pablo, Pinole, San Juan Bautista y West Point. También se recibió apoyo de otras áreas, como Ciudad Virginia, Nevada. Las juntas se fomentaban para obtener fondos, reclutar voluntarios, localizar armas para comprarlas, y para organizar reuniones públicas y acciones para ayudar a la República Mexicana. Además de las ciudades y poblaciones, los mexicanos de los distritos mineros brindaron un importante apoyo, incluso muchos de ellos se unieron a las juntas. Las armas que se compraban con la ayuda de los mexicanos de California, desde donde se enviaban a las fuerzas juaristas ubicadas en la costa occidental de México.

Un grupo de voluntarios mexicanos de los Estados Unidos se incorporaron por último a las filas mexicanas.

En la lucha liberal-conservadora, los periódicos en español del suroeste tuvieron particular importancia para la opinión pública mexicana en los Estados Unidos. En San Francisco, dos de los periódicos más importantes en español eran projuaristas: *El Mundo Nuevo*, editado por José María Vigil, y *La Voz de Méjico*, editado por Pedro Macillas. Mientras que *Eco del Pacífico*, propiedad del francés E. Derbes, era proimperialista y, por tanto, estaba en contra de Juárez. Los diarios y los periodistas informaban a la comunidad hispanoparlante sobre el desarrollo de la contienda. Publicaban anuncios para reclutar voluntarios y recibían cartas de lectores de todo California y de Ciudad Virginia, Nevada. La confrontación mexicano-francesa estimuló y politizó aún más a la prensa en español.

Las juntas patrióticas también apoyaban a los candidatos republicanos en las elecciones de los Estados Unidos, porque eran, generalmente, más favorables al gobierno de Juárez. Patriotas y republicanos mexicanos trabajaron para canalizar los votos mexicanos en favor de Lincoln en las elecciones de 1864. Para los votantes mexicanos eran consideraciones importantes el continuo reconocimiento de los Estados Unidos para el gobierno de Juárez, y la identificación que existía entre la Confederación y la causa imperialista. La muerte de Juárez en 1872 se conmemoró con servicios fúnebres solemnes en las comunidades mexicano-norteamericanas.

Después de la Intervención Francesa, continuaron los contactos y el interés. Durante las administraciones de Miguel Lerdo de Tejada (1872-1876) y de Porfirio Díaz (1886-1880 y 1884-1911) el sistema consular se normalizó y extendió en gran medida. Tanto los periódicos conservadores como los liberales se referían ocasionalmente a la guerra mexicano-norteamericana y a las actividades de los mexicano-norteamericanos a quienes llamaban "mexicanos de afuera". La comunidad se denominaba a sí misma como "la colonia mexicana". Se consideró a la frontera como una región delicada y se señalaban las consecuencias y peligros de la inmigración. A su vez, la prensa del suroeste reflejó las tendencias de los ideales y la literatura de México. A menudo ellos preferían discutir la política mexicana que la local. Los periódicos, la inmigración, un sistema consular y un interés común en la política mantuvieron a las comunidades en contacto. Destacados políticos mexicano-norteamericanos de finales del siglo XIX tuvieron vínculos con el gobierno mexicano y con México; entre éstos estuvieron Ignacio Sepúlveda, Romualdo Pacheco y Reginaldo del Valle, de California; Casimiro Barela de Colorado; Elfege Baco de Nuevo México, y otros. Posteriormente, Reginaldo del Valle fue nombrado como representante presidencial en Estados Unidos para reunirse con la facción mexicana durante 1913-1914.

La política a lo largo de la frontera ha manifestado persistentemente que mantiene estrechas relaciones con los acontecimientos de México. Esta política ha estado sujeta a cambios, como apoyar a la oposición, en la relación política entre las comunidades mexicanas y el gobierno de México. Al principio, en su búsqueda del poder, Porfirio Díaz tuvo apoyo en ambos lados de la frontera. Posteriormente, la frontera texana se convirtió en un refugio para sus oponentes y para los movimientos de oposición. Cuando el gobierno mexicano exilió a Paulino Martínez, un liberal no comprometido, continuó su oposición a Díaz desde Laredo, Texas, publicando el periódico antigubernista **La Voz de Juárez**. En forma similar el general Ignacio Martínez exiliado residente en Brownsville, publicó un periódico criticando a Díaz y considerando la posibilidad de una revuelta dependiente del respaldo de los residentes texano-mexicanos. En 1891 lo mataron unos hombres a caballo que huyeron a Nuevo Laredo. Durante la misma década Francisco Ruiz Sandoval reclutó a 50 hombres para las acciones armadas en México, pero las autoridades estadounidenses arrestaron a Ruiz Sandoval y a diez más. A principios de 1890, Catarino Garza trató de organizar varias revueltas en la frontera. En Texas, una organización llamada Las Gorras Blancas* se formó para defender a los exiliados e inmigrantes mexicanos de la persecución y de la extradición. Con la tolerancia, y algunas veces con el respaldo activo del gobierno de los Estados Unidos, el gobierno de Díaz se enfrentó a la oposición en el suroeste subsidiando a la prensa que le era favorable, organizando apoyo popular y aumentando la vigilancia sobre sus opositores. Los cónsules tuvieron un papel importante en estas actividades. La actual oposición y la tradicional se enfrentaron a viejas y nuevas formas de represión.

A través del siglo XIX, los contactos y las influencias entre México y los mexicano-norteamericanos se incrementaron y se extendieron. En cartas y visitas al presidente mexicano o a funcionarios gubernamentales se expresaban las quejas contra las demandas de tierras. En México hubo una fuerte reacción en contra de la quema y linchamiento de compatriotas en los Estados Unidos. Tanto en el nivel popular como en las clases sociales altas se tenían contactos familiares y económicos con México. La inmigración fue continua y para 1910 se convirtió en materia de interés gubernamental, así como un tópico de discusión para los intelectuales. Veteranos en luchas laborales en México viajaron a los Estados Unidos con sus ideales y experiencias. Ideológicamente, la lucha política y la crisis en México afectó a grandes sectores de la comunidad mexicana en el norte. Los revolucionarios y el gobierno mexicano competían por obtener la lealtad y el apoyo de los

* Esto probablemente no estaba relacionado con la organización en Nuevo México.

mexicanos que vivían al norte de la frontera. Un ejemplo lo constituye el Plan de 1906 que contenía cláusulas específicas dirigidas a los derechos de los mexicanos en el extranjero. A principios del nuevo siglo los exiliados políticos estaban cada vez más activos. Con el desarrollo de las organizaciones revolucionarias como el Partido Liberal Mexicano (PLM) se extendió esta influencia. Hubo esfuerzos armados para encender la chispa de la revolución a lo largo de la frontera, en 1906, 1908 y 1910, e involucraron a mexicanos de los Estados Unidos. Los mexicanos del norte de la frontera frecuentemente fueron activos participantes en la revolución del sur. Además, muchos clubes políticos que respaldaban a las diferentes facciones en pugna en la revolución estaban organizados en ciudades a través de todo el suroeste. La prensa en habla hispana del suroeste de los Estados Unidos se volvió más activa y polémica.

A través de sus diferentes grupos, las actividades de Ricardo Flores Magón y del PLM tuvieron particular influencia entre los mexicanos militares. El crecimiento del PLM dirigido por Flores Magón representó un punto de referencia importante en la historia política de los mexicanos en los Estados Unidos y en México. El PLM era un partido revolucionario internacional, ideológico y clandestino. Luchó por la destrucción del régimen de Díaz en México y del capitalismo en general. El PLM tuvo su base de operaciones y su apoyo en el suroeste. Muchas de las comunidades mexicanas participaron en él y en las diversas áreas de actividad radical que iban desde formar células locales del PLM, organizar periódicos, dirigir propaganda y la defensa legal del trabajo, y obteniendo recursos, provisiones y armas para la participación revolucionaria. Estas actividades dan fe de la solidaridad y amplio apoyo que tenía el PLM en la comunidad mexicana de los Estados Unidos. Sin embargo, debido a las limitaciones de su ideología anarco-comunista el PLM sufrió una incapacidad para estabilizar la base de su asociación, división en facciones y, desde luego, una persecución intensa. La influencia del PLM en México y en los Estados Unidos fue visible hasta 1930.

Los mexicanos residentes en los Estados Unidos proporcionaron una base amplia y dinámica para los líderes revolucionarios exiliados y propagandistas. Al mismo tiempo, la antítesis era verdadera. Sectores de la población mexicana, con intereses antagónicos a los de la mayoría de quienes simpatizaban con los revolucionarios, proporcionaron una red de colaboración con los representantes consulares del dictador, y posteriormente con otras facciones conservadoras. Oficinas federales, estatales y locales del gobierno norteamericano colaboraron con estos grupos conservadores mexicanos para perseguir a los mexicanos que apoyaban a los grupos más radicales. Por varios años, los Estados Unidos

sirvieron como base de operaciones para los diferentes grupos durante la revolución, y para todas las facciones del ámbito político organizado en las comunidades mexicano-norteamericanas.

De 1910 a 1917, durante la Revolución Mexicana, la principal actividad de los radicales mexicanos se centró en los Estados Unidos. A lo largo de todo el periodo los mexicano-norteamericanos apoyaron una variedad de grupos políticos, complicando posteriormente la política interna de la comunidad. Durante estos años no sólo hubo contienda entre mexicanos, sino que también existió conflicto entre los Estados Unidos y México. Los primeros hostigaron y agredieron bélicamente a los mexicanos y a México: pusieron en vigor las Actas de Neutralidad contra mexicanos; desembarcaron soldados en Veracruz y en Tampico en 1914 y la Expedición Punitiva de los Estados Unidos entró a México en 1916. El ataque de Francisco Villa a Columbus, Nuevo México, fue el único desquite mexicano. Las administraciones de Francisco Madero (1912-1913), Victoriano Huerta (1913-1914) y Venustiano Carranza (1916-1920) tuvieron contacto con individuos y grupos dentro de la comunidad mexicano-norteamericana. Las administraciones de Madero y Carranza consideraron la protección de los mexicanos en el extranjero y, además, el disponer recursos para integrarlos a México si lo deseaban.

Durante la administración de Carranza, el Plan de San Diego de 1915-1917 reflejaba tanto problemas internacionales como conflictos locales económicos y culturales. Se sospechaba que estaban involucradas facciones en México y se acusó a oficiales del ejército mexicano de dar asilo a "sediciosos" adheridos al Plan. Cualquiera que hubiera sido su origen, en el sur de Texas el plan dio como resultado levantamientos de mexicanos contra granjeros y comerciantes anglos, y la movilización consiguiente de tropas y de varias compañías de Texas Rangers para detener la rebelión y reprimir a la comunidad mexicana. Cientos de mexicanos murieron. La fuerte represión de los radicales mexicanos durante la primera Guerra Mundial hizo declinar la actividad radical en la comunidad mexicana en los Estados Unidos, lo cual marcó un cambio en el clima político.

Aún así, el interés era mayor que la actividad política para apoyar a una determinada facción. Este interés se centraba en el arte, la historia y las tendencias laborales e intelectuales de México. Durante este periodo prevaleció el nacionalismo mexicano, el que, dada la hostilidad y la discriminación a la que se enfrentaron los mexicanos en los Estados Unidos, fue tan marcado, a los visitantes de México les parecía extremoso. La abierta lealtad patriótica hacia las fiestas y símbolos mexicanos se intensificó en los Estados Unidos, a pesar de la predicción que los

sociólogos hicieron en el sentido de que se corría el riesgo de asimilarla, y también se amplió el diario trabajo de las misiones protestantes y de las escuelas públicas para eliminar la cultura mexicana.

Desde 1910 hasta los treinta floreció el periodismo en español y quizás alcanzó la expresión literaria más grande en el sureste, particularmente en las páginas de **La Opinión y La Prensa**. Los medios impresos y la radio transmitían las noticias de México, haciendo un esfuerzo especial para lograrlo, ya que su aceptación popular dependía en gran medida de ello. Para la actividad política era muy importante el uso y acceso a los medios, no sólo para la información, sino para la movilización.

Así como la actividad consular se identificó durante las primeras décadas del siglo XX de la misma forma lo hicieron las influencias políticas y organizaciones de México durante los años veinte y los treinta. La expresión más destacada de una influencia continua fue la campaña de José Vasconcelos en 1928 para la presidencia de México. Basándose en un programa nacionalista que sin embargo contenía implícitos aspectos reaccionarios que favorecían a la iglesia católica, a los ricos y a los intereses extranjeros, José Vasconcelos despertó interés y obtuvo apoyo entre los mexicanos de los Estados Unidos, en parte, porque proponía establecer escuelas mexicanas y programas culturales respaldados por el gobierno mexicano.

Antes de proclamar su candidatura, Vasconcelos aumentó su recorrido dando conferencia tanto en auditorios de universidades anglas como en los auditorios de las comunidades mexicanas a lo largo de los Estados Unidos. Simultáneamente buscó la simpatía de los exiliados mexicanos e insistió en la repatriación voluntaria de los exiliados que pudieran beneficiar a la nación con su regreso, a quienes se les garantizaría la libertad de religión, el derecho a la propiedad y la oportunidad de trabajar. Estas ideas atrajeron no sólo a las clases alta y media, sino también a un grupo numeroso de mexicanos que vivía en los Estados Unidos, muchos de los cuales eran de las zonas afectadas por la revolución cristera (un levantamiento inspirado en las luchas agraria y religiosa contra el gobierno).

Vasconcelos condenó el trato que se daba a los mexicanos en los Estados Unidos. En especial, calificó de antimexicana a la ley de inmigración denominada "Box Law", que exigía una cuota restringida; a los sindicatos exclusivistas que respaldaban su tránsito, y al cinismo del movimiento sindical norteamericano por el énfasis que ponía en sus demandas económicas. Vasconcelos también denunció la violencia y el linchamiento a los mexicanos, especialmente los perpetrados por el Ku Klux Klan, los que comparaba con los sindicatos exclusionistas. Vasconcelos hizo énfasis en la sólida

identidad nacional de los mexicanos y en la necesidad de reforzar la base cultural de la comunidad. Defendió el establecimiento de escuelas mexicanas y de otras instituciones culturales en las comunidades mexicanas de los Estados Unidos.

Durante agosto y septiembre de 1928, Vasconcelos visitó San Francisco, Los Angeles, Santa Fe, El Paso, San Antonio, Corpus Christi, Laredo, El Valle, Mc Allen y Brownsville. Atrajo auditorios numerosos y entusiastas. Una encuesta en los periódicos proVasconcelos, **La Opinión** de Los Angeles y **La Prensa** de San Antonio, mostró que los mexicanos en los Estados Unidos respaldaban a Vasconcelos porque: 1) apoyaba la repatriación, 2) era un educador, 3) no era millonario ni terrateniente, 4) le dio a México prestigio internacional, y 5) se oponía a los dirigentes militares y al uso de la fuerza armada. Como se mencionó, Vasconcelos atrajo a muchos exiliados ricos, gran cantidad de los cuales estaban asociados con diferentes corrientes políticas, incluyendo exporfiristas, excarrancistas y exdelahuertistas. Entre los más destacados estaba el general Nicolás Rodríguez, futuro dirigente de las Camisas Doradas (Gold Shirts), un grupo fascista mexicano.

Las células vasconcelistas se organizaron en los principales centros de población mexicana en los Estados Unidos. Posteriormente, muchos estuvieron representados en la subsecuente Convención en la ciudad de México. Los aspectos de su programa político que interesaban directamente a los mexicanos del norte de la frontera incluían: 1) más protección por parte del Consulado, 2) programas educativos patriotas y en español, 3) repatriación a zonas agrícolas de riego en México, 4) demandas para trato igualitario en el aspecto económico y en las condiciones laborales para los trabajadores mexicanos de los Estados Unidos, 5) protección a las mujeres mexicanas, y 6) restricciones por parte del gobierno mexicano en la cuota de emigración de mexicanos a los Estados Unidos. El propio Vasconcelos estaba consciente de la importancia de los mexicanos en los Estados Unidos, como una base política.

La posición política e ideológica y los verdaderos objetivos de Vasconcelos y de sus principales seguidores eran, de hecho, diversos y contradictorios. Por un lado trataba de atraer apoyo masivo a su programa ostensiblemente popular y, por otro, la campaña vasconcelista contenía aspectos fuertemente reaccionarios. Vasconcelos se comprometió a terminar con varias de las políticas progresistas y comerciales de relaciones exteriores de los Obregonistas, las que Calles defendió. Estos aspectos le indicaron los propios movimientos de Vasconcelos se dirigirían a la derecha.

En relación con los mexicanos al norte del Bravo, la campaña fue una instancia significativa de contacto ideológico, político y de organización, y un intercambio con el proceso político mexicano.

La influencia relativamente amplia y el apoyo masivo del movimiento vasconcelista al norte de la frontera, puede atribuirse a los aspectos progresistas, de la plataforma de Vasconcelos. Su "revolucionismo" pedía la defensa de los derechos económicos y políticos, a la identidad nacional de los mexicanos dentro de los Estados Unidos. La imagen de legitimidad y respetabilidad de Vasconcelos, su renombre como un educador reformista y su reputación internacional como intelectual destacado contribuyó a que su atracción fuera mayor. Indudablemente, una razón importante para que Vasconcelos fuera relativamente aceptado en ese tiempo, se debió a los conflictos diplomáticos y económicos entre el gobierno de E.U. y los intereses económicos con los obregonistas y los emergentes callesistas. El hecho fue que Vasconcelos tuvo muchos seguidores entre los trabajadores y personas de modestos ingresos de la comunidad. Por este motivo los consulados como agencias gubernamentales buscaban obstaculizar la campaña de Vasconcelos.

Durante los años veinte y los treinta, más que en otro tiempo, la organización y dirección de la actividad consular dependió frecuentemente del papel individual de los cónsules. Las administraciones de Calles, Obregón (1920-1924 y 1924-1928), y Cárdenas (1934-1940) fueron en general dirigidos a los mexicanos residentes en los Estados Unidos y particularmente a los trabajadores mexicanos, adoptando acciones específicas para brindar ayuda y asistencia a los mexicanos en el extranjero por medio de instrucciones a los consulados o proveyendo de recursos. Si un cónsul actuaba negativamente, la decisión no era tanto el producto de la política gubernamental como el resultado de una acción personal. La evaluación del papel consular debe ser analizada en situaciones concretas. Los consulados fueron bastante activos en lo político y en las situaciones laborales, y su consejo y dirección, para bien o para mal, fue insistentemente solicitado. Sus funciones fueron estables durante el Porfiriato y después del errático interinato de los años del conflicto se volvieron a establecer.

En 1930 había más de cincuenta agencias consulares, las cuales, con la ayuda de "abogados consultores" y "comisiones honoríficas", desplegaron una gran actividad y disfrutaron de respeto y apoyo. Sin embargo, con la reglamentación de la convención de La Habana de 1928 se les autorizó a intervenir sólo en la defensa de los ciudadanos de México. **Jus-sanguinis**; la ciudadanía por consanguinidad se había reconocido para la protección de los mexicanos nacidos en el extranjero.

Los funcionarios consulares mexicanos se vieron involucrados en huelgas, algunas veces favoreciendo a los patrones y otras a los trabajadores.

Desde principios de 1900, los esfuerzos laborales del suroeste en

minas, agricultura y manufactura fueron influenciados en parte por la mano de obra venida de México. Entonces, las organizaciones de trabajadores mexicanos se propagaron a través de esta zona de los Estados Unidos.

Las actividades de los sindicatos en las que se hizo énfasis fueron por ejemplo, huelgas, la lucha por mejorar las condiciones de trabajo y el derecho a sindicalización, así como también los derechos de la comunidad en general.

Las actividades laborales espontáneas y organizadas que unieron a los mexicanos en los Estados Unidos se sucedieron a lo largo del siglo XX entre los trabajadores del campo, mineros, ferrocarrileros, etcétera. Las actividades de la naciente Confederación Regional Obrero Mexicana, y después las de la Confederación de Trabajadores de México causaron impacto en los Estados Unidos.

Los esfuerzos para organizar la industria del vestido en Los Angeles se estancaron debido a dos hechos concurrentes: uno fue, en parte, de México. Los trabajadores mexicanos de California tomaron la iniciativa de organizar ellos mismos un mitin o un encuentro de la Federación de las Sociedades Mexicanas celebrada en Los Angeles en noviembre de 1927. Esto dio origen a la formación de la Confederación de Uniones Obreras Mexicanas (CUOM), un esfuerzo que fue influenciado estructural e ideológicamente por la Confederación Obrero Mexicana. Se convocó una convención general de la CUOM para Mayo de 1928, a la cual asistieron 21 Uniones, que representaban tanto a los agricultores como a los trabajadores industriales.

Por su parte Emilio Mojica, fraternal representante de la CROM, permaneció en los Angeles para ayudar ahí a la organización de Uniones Mexicanas. Para 1933 la Confederación ya tenía diez representaciones, la mayor parte agrícolas, lo que estimuló la sindicalización entre los trabajadores mexicanos. Junto con la influencia de la política obrera progresista de México, llagaron también influencias reaccionarias.

A finales de los treinta, la ultra derechista Unión Fascista Nacional Sinarquista ejerció una limitada pero significativa influencia en las comunidades mexicanas de los Estados Unidos.

Este programa sinarquista incluía a las corporaciones, al Estado, a la Iglesia católica y a las ideologías fascistas con extrema demagogia nacionalista, así como también la defensa activa de la Comunidad Mexicana en contra de la opresión nacional. Como resultado, los sinarquistas fueron capaces de reclutar a cientos de miembros, por lo cual establecieron aproximadamente 50 sucursales en ciudades norteamericanas. Esto fue relativamente fácil, dadas las extremas condiciones económicas y la severa opresión nacional entre los sectores de la comunidad mexicana, particularmente la pequeña burguesía y los elementos católicos. Sin embar-

go, los sinarquistas favorecieron a la corporación y a los intereses racistas, más no a aquellos de los amplios sectores de la comunidad.

El primer grupo sinarquista nacional del norte del Bravo fue organizado en los Angeles en noviembre de 1937, poco tiempo después, su organización se estableció en México. Para 1942, los sinarquistas reclamaban 2 000 miembros en los Estados Unidos. De acuerdo con el departamento de Justicia norteamericano, los sinarquistas se organizaron en 50 sucursales ubicadas principalmente en California y Texas, teniendo su representación principal en Chicago, Illinois, y además varios grupos dispersos en otros estados. Entre las sucursales en California y Texas, se encontraban las de Pasadena, San Fernando, San Bernardino, La Verne, Ontario, Watts, Belvedere, el Monte, Onard, Pomona y Azusa, en el Sur de California, y en Texas: El Paso, Mc.Allen, Mission y Laredo.

El sinarquismo en el Suroeste promovió una versión reaccionaria del nacionalismo mexicano, difundiendo la explotación como resultado de la discriminación y la defensa de los derechos de la gente mexicana. El altamente organizado y estructurado movimiento sinarquista de los Estados Unidos estuvo directamente vinculado a la dirección política del movimiento en México.

El empezar la Segunda Guerra Mundial los sinarquistas fueron forzados a registrarse en el departamento de Justicia de los Estados Unidos en el "Acta de registro de agentes internacionales" y estuvieron bajo la vigilancia del FBI. Como consecuencia, el movimiento restringió la mayoría de las actividades públicas para evitar que fueran interferidas. El movimiento sinarquista en los Estados Unidos aparentemente recibió apoyo financiero de las organizaciones anglo de derecha. El sinarquismo del norte de la frontera representó un movimiento que conformó la extrema reacción del proceso de las relaciones mexicano-panamericanas, las cuales a finales de los treinta y principios de los cuarenta ejercieron limitada pero significativa influencia sobre sectores de la comunidad mexicana de los Estados Unidos. Aunque el sinarquismo empleó la retórica del nacionalismo mexicano, en estos momentos representa una contradicción de los actuales intereses de una comunidad compuesta principalmente de trabajadores mexicanos.

En su largo camino el movimiento sinarquista estuvo relacionado y recibió apoyo financiero y propagandístico de los explotadores tradicionales terratenientes, el alto clero reaccionario y los capitalistas extranjeros, etcétera. El llamado que el movimiento hizo a algunos sectores de la comunidad en general se debe considerar como una respuesta a la opresión nacional en contra de los mexicanos dentro de los Estado Unidos y el deseo natural

de buscar el fin de tal dominación. Muchos de sus apoyos son obviamente derivados de sectores que tienen una falsa conciencia basada en el elitismo y dogmatismo católico, así como también de sectores reducidos cuyos intereses de clase son opuestos a los de la mayoría del pueblo trabajador mexicano.

El amplio apoyo que el sinarquismo pudo haber recibido de fuentes conservadoras se reflejó en la investigación subsecuente que realizó la legislatura del estado de California sobre el papel del sinarquismo en la infame manifestación "Zoot Suit Riots" ("Pachucas") de 1942. Esta revuelta, así llamada, consistió en ataques a mexicanos por parte de soldados y marinos con apoyo de la policía.

En un principio en California, particularmente en la prensa de Los Angeles, se difundió la supuesta influencia "fascista-sinarquista" sobre la comunidad mexicana; más tarde, la culpa recayó en una pretendida influencia comunista. De este modo los sinarquistas cambiaron su propaganda anti-aliada por el anti-comunismo, al mismo tiempo que los comunistas fueron los más fuertes propagadores de la ideología anti-fascista de la guerra.

Durante la revuelta del "pachuco" Zoot Suit Riots la intervención directa del gobierno de México, protestando por esos ataques anti-mexicanos, influyó para que terminara la persecución de la juventud mexicana. Esta intervención representó una instancia política activa por parte de ese gobierno. La administración de Ávila Camacho envió a Ernesto Félix Díaz a la comunidad mexicana en los Estados Unidos para denunciar el movimiento sinarquista, el cual supuestamente había intervenido en estos incidentes.

Los años siguientes, cuarenta y cincuenta, fueron periodos políticos relativamente débiles en las relaciones Pan-mexicanas. No obstante, continuaron el programa bracero y las deportaciones y se mantuvieron los contactos a través de los programas culturales y las visitas de funcionarios mexicanos. En estos años se pugnó por la celebración formal del 16 de Septiembre, así como la participación del gobierno mexicano en ella.

Significativamente las películas de comedias mexicanas, canciones, una novela, una pieza caracterizando la vida de la frontera y temas de desculturización fueron ampliamente difundidos en México. A su vez, periódicos mexicanos, discos y los productos de la industria del cine mexicano incrementaron dramáticamente sus ventas en Estados Unidos. Durante los años cuarenta y cincuenta, la radio y las revistas fueron medios importantes para comunicar la información política.

Muchos mexicano-norteamericanos tomaban como propios los intereses de la comunidad en México y mucho creyeron que en este país despertarían el mismo interés.

En los sesenta dieron resultado los renovados esfuerzos por estrechar los vínculos mexicanos. Bastante quijotesicamente, Reyes López Tijerina y la Alianza solicitaron apoyo e información en México para resolver el grave problema de la tierra en Nuevo México. El fue expulsado por una administración y después fue bien recibido por la otra. A causa de los problemas de organización relacionados con los trabajadores de México y la constante paralización de la renovación del programa bracero, la Unión de Trabajadores Agrícolas, encabezada por César Chávez, se esforzó por establecer contactos con agencias y sindicatos de México.

Los miembros del Movimiento de Estudiantes Chicanos y el personal de estudios chicanos de 1968 a 1970, hicieron también esfuerzos para establecer programas y alianzas personales en México, los cuales precedieron los que se realizaron en los setenta. Nacionalismo cultural, indigenismo y romanticismo de la "revolución" mexicana se volvieron comunes entre los activistas de los sesenta. Sin embargo, la realidad de las condiciones y la opinión pública en México dispersaron ilusiones del interés que empezaba a surgir en este país por los mexicanos del norte del Río Bravo, esto simplemente fue reducido. Además, dentro de los círculos políticos de México existió temor de comprometerse con los México-norteamericanos.

Por otro lado, los acontecimientos de 1968, que involucraron a estudiantes, intelectuales y a la izquierda en protestas contra el gobierno, en México llevaron a otros estudiantes, profesores y activistas a visitar y buscar apoyo en los Estados Unidos. Ciertos líderes progresistas y escritores, así como también algunos funcionarios gubernamentales liberales se interesaron por las condiciones de los mexicanos en Norteamérica. Los esfuerzos precedentes y el apoyo de México empezaron a surtir efecto en el fortalecimiento de las relaciones entre los México-norteamericanos y México. Las relaciones se hicieron mucho más evidentes durante la administración de Echeverría (1970-1976). Una importante base de unión se estableció cuando los hombres de negocios mexicanos se dieron cuenta del potencial del mercado latino en Estados Unidos. Además, ciertos educadores mexicanos conscientes empezaron a explorar contactos individuales y programas, como medios para enriquecer la misión educativa de las agencias mexicanas. Los esfuerzos de comunicación se dieron al mismo tiempo que el gobierno mexicano instrumentaba una política exterior más ambiciosa y multi-opcional. Inmediatamente después, el gobierno mexicano empezó a mostrar interés debido a las presiones creadas por la cuestión de los trabajadores indocumentados, los problemas a lo largo de la frontera, la crisis económico-política, el creciente desempleo y las diferencias con la política exterior de Estados Unidos y con su política económica, así como los conflictos entre

la burguesía nacional y la burguesía manipulada por los norteamericanos.

A finales de los sesenta y los setenta ocurrieron una serie de hechos importantes para esta interacción. Se debilitaron los antiguos obstáculos y los mexicano-norteamericanos se convirtieron en una fuerza política, cuya organización económica y recursos ideológicos se incrementaron. En México, se acrecentó el interés por la política de los Estados Unidos, con una gran preocupación por la autonomía en las relaciones con este país. Ambos, México y la comunidad México-norteamericana fueron impactados por la más amplia y compleja interacción cultural, social y económica que se dio en los setenta y a lo largo de la frontera.

El interés del gobierno mexicano en los mexicanos de los Estados Unidos no es nuevo. Como nos lo muestra el pasado, existen una serie de antecedentes desde la administración de Juárez hasta la presente. Ciertamente, desde el siglo XIX hasta el régimen de López Portillo, las administraciones mexicanas, y los grupos políticos han expresado su preocupación por la emigración. Desde 1972, se han hecho múltiples esfuerzos de cooperación binacional, incluyendo liderazgos y reglamentaciones; algunos han sido más sustanciosos que otros y algunos, también, más oportunos. Estos esfuerzos fueron realizados por las agencias e instituciones del gobierno mexicano y por personas o grupos progresistas. Los esfuerzos del gobierno tomaron la forma de conferencias, publicaciones, reportajes favorables, becas para mexicanos en los Estados Unidos, visitas y reuniones entre líderes y funcionarios mexicanos con líderes del Partido La Raza Unida con dirigentes de organizaciones mexicano-norteamericanas de importancia nacional. Incluso algunas de estas reuniones se han efectuado con presidentes mexicanos. La estructura formal de este intercambio en México ha sido el establecimiento de la Comisión Mixta de Enlace, que incluye a la Secretaría del Trabajo, nueve organizaciones mexicano-norteamericanas y una organización de Puerto Rico.

Igualmente significativos han sido los encuentros y los esfuerzos cooperativos entre los organismos progresistas de izquierda de ambos lados de la frontera, particularmente el Centro de Acción Social Autónoma (CASA) en los Estados Unidos durante los setenta. A la fecha, los resultados más positivos son la educación cultural y el avance de los medios de comunicación, así como los esfuerzos solidarios inspirados en los problemas de los trabajadores indocumentados.

Los trabajadores migratorios, los negocios y vínculos económicos, las tendencias políticas, las repetidas crisis económico-políticas, la cooperación política y los esfuerzos de agencias mexicanas, han sido la clave de un exitoso desarrollo. El proceso ha sido impedido

y obstaculizado por ciertos objetivos políticos y circunstancias económicas.

El reciente aumento de la población, su limitada representación política, el incremento de las comunicaciones, una base económica en crecimiento, así como un conocimiento más amplio y un mayor interés en los asuntos públicos, todo está basado potencialmente en las relaciones entre la comunidad mexicano-norteamericana y México. Posiblemente para el siglo XXI, los Estados fronterizos de Estados Unidos serán electoralmente dominados por votantes mexicano-norteamericanos en oficinas locales, estatales y político-federales. Aunque el poder político no es axiomáticamente equivalente a la población, o su equivalente a una fuerza votante, y aunque ocurrieran cambios demográficos en Estados Unidos que pudieran modificar el crecimiento de los mexicano-americanos, la estabilidad de la comunidad México-norteamericano goza ahora, más que antes, de una extensa influencia política. El incremento de esta influencia puede ser detectado especialmente en el nivel local, estatal y nacional; incluso actualmente hay cientos de funcionarios nombrados y elegidos.

Durante las últimas administraciones los mexicano-norteamericanos han tenido acceso directo a la "Casa Blanca" por medio de las oficinas ejecutivas o por designación de la Casa Blanca. En 1980, en Texas fueron elegidos 85 comisionados de ascendencia mexicana y en la comisión demócrata de ese mismo año hubo 500 delegados hispanos, la mayoría de los cuales eran mexicano-norteamericanos, un significativo incremento desde el reducido grupo que asistió a la convención de 1968, o las pocas decenas de personas que estuvieron presentes en la convención de 1972. Las ganancias políticas se pueden medir por la organización del Consejo Laboral para el Progreso de América Latina, una organización nacional de la AFL-CIO compuesta por líderes laborales latinos electos o designados, e incluso la Asociación Nacional de Oficiales Latinos nombrados y elegidos (NALEO), compuesta por cientos de personas distribuidas a lo largo del país en oficinas federales, locales y estatales.

Aparte de datos políticos, existen indicadores sociales y económicos de la importancia del desarrollo de los mexicano-norteamericanos que pudieran dirigir las relaciones con México. El crecimiento de la población de origen hispano es del 12 por ciento por año, en Texas y California más del 20 por ciento de la población habla español, y en este último una de cada cinco personas es de origen hispano, según el Censo de 1980. Los hispanos podrían eventualmente superar en número a los negros de Estados Unidos para finales de siglo.

Además del aumento de los medios de comunicación que se dirigen en inglés a los mexicano-norteamericanos, en 1979 había 58

periódicos y revistas, y 450 estaciones de radio y televisión con toda o parte de su programación en español. Las ganancias que se percibían por películas mexicanas, discos y presentaciones fueron muy altas y esto era importante para los productores que se basaron en comerciar con lo mexicano. Para entonces en los Estados Unidos había 80 000 propietarios hispanos con negocios propios y 60 000 de mexicano-americanos; entre 1970 y 1977 hubo un incremento del 150 por ciento en el número de familias latinas con ingresos sobre los 15 000 dólares al año.

El incremento de ventas de negocios latinos fue del 30 por ciento a pesar de la recesión; existieron más de 100 firmas latinas con ventas de 1 000 000 de dólares al año y las más grandes tuvieron ventas mayores a los 50 millones de dólares. Durante los setenta en California, por ejemplo, el ingreso combinado de aproximadamente 4 millones de mexicano-norteamericanos fue de 7.7 billones de dólares. Había además sobre 400 000 familias clasificadas como clase media, 30 por ciento de la comunidad prefería hablar español, 62 por ciento había viajado a México y 60 por ciento quería conocer más acerca de su política en general.

En un tiempo, la importancia de las ventas mexicano-norteamericanas en el mercado, fue minimizado. A finales de los setenta estas recibieron atención especial. Probablemente, el crecimiento de la población mexicano-norteamericana, su influencia política y su poder de compra fueron convenientes para la población nativa de los Estados Unidos, pero la inmigración contribuyó en forma importante. Ese incremento de número de comunidades, su tasa de crecimiento y su rápida distribución geográfica, igualmente contribuyeron a la continuidad de las relaciones con México.

En los setenta, los acontecimientos y procesos políticos relacionados con México fueron significativamente importantes para los activistas políticos mexicano-norteamericanos y para algunas organizaciones.

A finales de los setenta, México fue más importante para los mexicano-norteamericanos que lo había sido en los sesenta.

Durante la administración de Echeverría (1970-1976), y la de López Portillo (1976-1982), se dieron una serie de iniciativas con respecto a la comunidad mexicana-norteamericana. Estas dos sucesivas administraciones pusieron más atención y recursos para los mexicanos de los Estados Unidos que ninguna otra administración previa. Incluso durante el período del presidente Carter en los setenta, los mexicano-norteamericanos fueron consultados respecto a la política latinoamericana en general y en particular la mexicana. Muchos fungieron como embajadores en Latinoamérica y uno en México.

No puede predecirse cómo se desarrollaron las relaciones entre

méxico-americanos y México, ni el papel de los méxico-americanos en las relaciones entre estos dos.

Si creciera la fuerza de los mexicano-norteamericanos, ésta podría ganar un gran reconocimiento público de la comunidad y podrían resultar asimismo grandes recursos políticos y económicos para aquellos.

Las relaciones también pueden presentar riesgos; existen en México y en Estados Unidos quienes ven estas interacciones negativamente. Cuáles podrían ser las bases para que uno u otro, México o Estados Unidos incluyeran a la comunidad mexicano-norteamericana en sus relaciones.

Uno puede suponer que los Estados Unidos podrían beneficiarse política y económicamente de la comunidad mexicano-norteamericana. Este es un argumento que ha sido señalado por otros grupos de intereses. Adicionalmente, los Estados Unidos podrían beneficiarse con un distrito electoral que tuviera personal preparado y con fuertes vínculos en México.

México podrá beneficiarse de un **lobby** (camarilla de cabilderos o ayuntamiento) de Estados Unidos, porque las decisiones domésticas de éste les afectan quieran o no. Los mexicano-norteamericanos son el mayor electorado que México ha tenido sobre la cuestión de la emigración y una defensa de estos intereses en general, sin que dependa del temor o del dinero. México necesita un **lobby** que contrarreste a las otras **lobbies** que le son hostiles.

Los intereses inmediatos para la continuidad de las relaciones no son todavía específicos. Desde el punto de vista de México, el Turismo y las ventas méxico-americanas existen como apoyo para el acceso legal para trabajar de inmigrantes y hacer presión en los Estados Unidos con el fin de alcanzar objetivos y posiciones de México. En el presente, existe un interés concreto común: los trabajadores indocumentados.

Innegablemente existen también fuertes vínculos de afecto y simpatía para la mayoría de los mexicanos en Estados Unidos por el bienestar de las personas en México.

Los intereses méxicoamericanos se valen de los derechos civiles, del apoyo de los hombres de negocios como agentes e importadores, del acceso a las instituciones mexicanas de educación superior y de la opinión internacional.

Educación y cultura parecen ser las áreas principales para un desarrollo positivo. Los problemas generales entre México y los mexicano-norteamericanos son tanto que el gobierno mexicano podría aceptar condiciones de los Estados Unidos y los mexicano-norteamericanos no aceptarían la presencia de ellos como el que gobierno mexicano podría negociar unilateralmente sin considerar a los mexicano-norteamericanos.

Específicamente, podrán haber fuertes desacuerdos si el programa bracero es restablecido. Sobre todo, los mexicano-norteamericanos podrían beneficiarse de un México fuerte. Ciertamente México, hasta ahora subdesarrollado y dependiente, no ha representado una posibilidad ventajosa para los mexicano-norteamericanos.

La intervención política de México en los conflictos políticos de la comunidad mexicanonorteamericana ha sido excepcional.

La política es por naturaleza no intervencionista en asuntos internos. México no puede criticar la represión en otros países, sin someterse él mismo a estos cargos. Y no va a arriesgar la esencia sustancial y la continuidad de sus relaciones con los Estados Unidos a causa de los méxicoamericanos. Estos van a responder a México simplemente a causa de una identificación cultural o viceversa. Además ninguna interacción llegará a ser afectada por alguna limitada antipatía entre mexicanos y mexicoamericanos, la cual existe, así como la hostilidad de gente influenciada en México contra los méxicoamericanos.

La manifestación pública de símbolos culturales comunes por los líderes políticos de ambos lados de la frontera no corresponde al apoyo político efectivo.

Aunque México tiene la obligación constitucional de defender a sus ciudadanos en el extranjero, esto no es aplicable en el presente a la mayoría de los mexicanos nacidos en norteamérica. Además, México no necesita apoyos mientras tenga petróleo y desarrollo económico. Para la mayoría, las relaciones entre los mexicano-norteamericanos y México ha sido actualmente conducida por pequeños grupos de élites ya sea conservadores, liberales o progresistas en beneficio de modestos programas específicos, que no responden a las demandas populares. Sin embargo, ésta es la realidad sociocultural de las masas de los mexicano-norteamericanos, los cuales legitiman y dan validez a los esfuerzos políticos.

Todavía no hay una línea política central ni un organismo que coordine y hable en nombre de los mexicoamericanos. Ni tampoco dejarán de darse las contradicciones de clase y las diferencias políticas dentro de la comunidad. De hecho, éstas son evidentes en las relaciones con México.

Así, el futuro de las relaciones es problemático. Los beneficios políticos y económicos están mezclados. Si el impacto étnico sobre la política exterior de Estados Unidos está en relación con la importancia de un grupo, como un grupo organizado de votantes, si su habilidad para allegarse financieramente recursos básicos, si su habilidad para influir a un sector más amplio con respecto al trabajo, a los medios de comunicación, etcétera, y si tiene habilidad para demostrar solidaridad de grupo, entonces la comu-

nidad mexico-americana ha tenido reales éxitos, aunque parciales con respecto a sus propios intereses en los Estados Unidos.

Este éxito indica que se ampliará y profundizará, más no que se retrocederá y ciertamente, la comunidad mexicanonorteamericana es tan libre como cualquier otro grupo para formular sus demandas en política exterior. La política exterior de los Estados Unidos está influenciada por el factor étnico, así como por otros. Concurrentemente las relaciones entre México y Estados Unidos, han aumentado significativamente la política de la comunidad mexicanonorteamericana, cualquier estudio histórico lo confirma.